

Sara Gómez Seibane, María Sánchez Paraíso y Azucena Palacios (coords.). *Traspassando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas*. Madrid: Vervuert, 2021. 209 pp.

Sara Gómez Seibane, María Sánchez Paraíso y Azucena Palacios han publicado *Traspassando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas* en el marco del proyecto de investigación COREC (Corpus de referencia del español en contacto). Esta obra da cuenta de la labor multidisciplinar de reconocidos investigadores e investigadoras en ámbitos como la lingüística, sociolingüística y psicolingüística. Se parte de una perspectiva teórica actualizada y perfilada de la lingüística de contacto en la que los hablantes se convierten en el centro de la investigación.

Junto a la presentación de las coordinadoras, el libro reúne once capítulos que abordan y revisan factores esenciales que han condicionado distintas categorizaciones sobre los tipos de contactos. En este sentido, se estudian inquietudes relacionadas con aspectos tanto lingüísticos: la adquisición incompleta de segundas lenguas, grados de bilingüismo y la conciencia sobre la norma y/o pureza lingüística, como no lingüísticos: la percepción y actitudes que existen sobre variedades locales en el amplio panorama hispanohablante.

En primer lugar, Ana Isabel García Tesoro firma el trabajo “Tipos de hablantes y contextos comunicativos en situaciones de contacto: el caso de Guatemala” (pp. 15-30) y reflexiona sobre dos cambios en comunidades guatemaltecas en situación de contacto tzutujil/español: la omisión del pronombre de objeto directo de tercera persona y el uso de la preposición *en* con verbos de movimiento. Para ello, la autora incide en la tipología de hablantes en escenarios multilingües y cómo las dinámicas internas de las comunidades acaban permitiendo



usos innovadores y creativos de la lengua que se van extendiendo, y, en consecuencia, desencadenan cambios lingüísticos.

En “El factor adquisición incompleta en contacto de lenguas” (pp. 31-48), Azucena Palacios analiza los llamados “loísmos” de objeto directo en tres variedades del español en contacto con lenguas originarias. A partir de corpus orales de monolingües y bilingües, discute las ideas de “desviaciones, interferencias y simplificaciones lingüísticas”, atribuidas tradicionalmente al loísmo hispanoamericano por convencionalismos normativos y canónicos. Demuestra que los cambios experimentados en los sistemas analizados se basan en características particulares de los hablantes (nivel de instrucción, conciencia lingüística, evaluación de las formas locales...) y no en su grado de bilingüismo. Se busca así erradicar la evaluación negativa hacia las variedades que nacen a partir de la adquisición de segundas lenguas.

Por su parte, María Sánchez Paraíso en “La conciencia de la norma lingüística en hablantes de español andino peruano: el caso de los pronombres átonos de 3ª persona” (pp. 49-68) pone en tela de juicio la predicción generalizada de que los monolingües usan mayoritariamente el sistema pronominal etimológico y los bilingües, el sistema local. Los resultados cualitativos y cuantitativos arrojan unas conclusiones similares a las de Palacios, pues la conciencia lingüística de la comunidad y, sobre todo, la indexación negativa de las formas locales provoca una tendencia en los hablantes hacia el uso de los sistemas considerados más prestigiosos.

A continuación, Sara Gómez Seibane en “Sobre la percepción del castellano hablado en el País Vasco a partir de una encuesta” (pp. 69-84) expone las bases metodológicas del cuestionario empleado para medir la valoración de los hablantes hacia la variedad de contacto con la lengua vasca. En general, los encuestados valoran positivamente su variedad de castellano, considerada de prestigio y próxima a la noción de estándar. El nivel de euskera, la identidad y la provincia de origen son los factores que revelan una relación estadísticamente significativa con esta valoración positiva. De este modo, a mayor nivel de euskera, quienes se identifican como “vascos” o “tan vascos como españoles” y los vizcaínos son los que demuestran una percepción más positiva.

Vinculado con los estudios sobre el sistema pronominal peninsular desde una óptica sociolingüística, destaca el trabajo de Bruno Camus Bergareche “Una encuesta sobre el leísmo femenino en el castellano del País Vasco” (pp. 85-102). El autor busca recoger información en entornos urbanos sobre posibles diferencias entre la distribución de uso y enjuiciamiento del fenómeno gramatical en relación con la edad y no solo en función de la L1 y L2. Los resultados arrojan un comportamiento diferente en función de la primera lengua de los hablantes. Sin embargo, por el momento no se ha encontrado ninguna relación entre la presencia del leísmo femenino y la edad ni el nivel de instrucción. El autor manifiesta la necesidad de abordar nuevamente este tipo de estudios con un número mayor de encuestas y perfiles diferentes de hablantes.

Alonso Guerrero Galván y Nadezdha Torres Sánchez en “Purismo lingüístico y lenguas en contacto” (pp. 103-118) estudian cómo los purismos lingüísticos han mediatizado y estigmatizado a los hablantes de lenguas minoritarias en contacto con el español. De esta forma, exponen el papel que juegan las lenguas en la sociedad y rechazan las perspectivas conservadoras. Se concibe la evolución y modelaje de las lenguas como algo natural debido a sus conexiones con factores ideológicos, políticos y económicos, es decir, sociales y en consecuencia cambiantes.

Desde el punto de vista sociofonético, Anna Babel, Kevin McGowan y Paola Enríquez Duque, en “Niveles de percepción de las vocales en contacto: el caso de una variedad de español andino en Bolivia” (pp. 119-136), analizan la percepción de la desviación en pares vocálicos en adultos hablantes de boliviano y quechua. Tal y como afirman los autores: “El objetivo principal de este estudio fue investigar qué influencia tiene la información social en la percepción lingüística tanto a nivel implícito como explícito” (p.131). Para ello, evaluaron la distinción entre los pares /e/-/i/ y /o/-/u/ en una secuencia de palabras en español boliviano y quechua (lenguas que tienden a la igualación de estos). Un alto porcentaje de los encuestados señalaron que percibían diferencias más claras al escuchar a alguien hablando la variedad boliviana en comparación con la misma persona hablando

quechua, a pesar de que la voz había sido manipulada para garantizar que fonéticamente las diferencias fuesen exactas entre ambas lenguas. Lo anterior, pues, sienta las bases para futuros estudios sobre las actitudes negativas y estereotipos vinculados a la percepción para aclarar cómo percibimos la lengua según los cristales de los grupos sociales.

Por otro lado, en “Sustrato y contacto lingüístico: dos historias léxicas de los Andes norperuanos” (pp. 137-152), Luis Andrade Ciudad y Marco Ferrell Ramírez revisan el concepto de sustrato en escenarios poscoloniales tanto para las lenguas indígenas (culle y quechua) como para la variedad de español. Para ello, parten de un análisis semántico de las palabras *poña* y *jaque* en donde demuestran la necesidad de tener en cuenta que, antes y después de la conquista, la zona andina era multilingüe. Esto demuestra que recurrir al sustrato indígena como factor explicativo puede ser en ocasiones insuficiente, pues la variedad de español con la que entra en contacto dicho sustrato también estuvo en contacto con otras lenguas de origen europeo de las que conserva elementos en ocasiones de difícil filiación.

Sigue Anna María Escobar con “Mirada diacrónica y sociolingüística: contacto entre el español y el quechua” (pp. 153-168). A partir del análisis diacrónico tanto de las ecologías sociales del periodo colonial y moderno como de los cambios gramaticales producidos por contacto, la autora aporta datos y argumentos histórico-sociales que sostienen la tesis de que el español andino no surgió en la etapa colonial sino posteriormente, pues las dinámicas sociales no favorecían un bilingüismo tan extendido que permitiese la consolidación de unos rasgos lingüísticos propios. Escobar, así, entiende esta variedad no solo como consecuencia del prolongado e intenso contacto entre el español y el quechua, sino como resultado del reforzamiento de la identidad andina y el cambio de percepción social de estas variedades a partir del siglo XIX.

En su trabajo “Identidades sociales en condiciones de movilidad y migración: nuevos enfoques para el estudio de su construcción lingüística” (pp. 169-186), Carolin Patzelt estudia en el contexto diaspórico de la Guyana francesa la relación que existe entre la pertenencia a un grupo étnico y social y las realidades lingüísticas

del área. Para ello, analiza ideológicamente la categoría de “grupo” y “forma de hablar”, y demuestra que ciertas formas lingüísticas se asocian ideológicamente con ciertas personas, lo que crea diferentes posicionamientos sociales. Tal y como señala la autora: “los usos lingüísticos no solo reflejan relaciones sociales, sino que también las construyen” (p. 170), tanto desde la denominación endógena (auto-designación del grupo) como exógena (designación que el grupo recibe de otros).

La encargada de clausurar este volumen es Carola Mick con su contribución “Regímenes naturales-culturales de contacto: dinámicas discursivas en el contacto de lenguas en el Perú” (pp. 187-206), que tiene por objeto entender en qué medida las dinámicas del contacto de lenguas se relacionan con las dinámicas socioambientales. Las conclusiones de este tipo de análisis deben tenerse en cuenta, según la autora, en la elaboración e implantación de políticas lingüísticas de corte ecológico.

En definitiva, este libro es el resultado de las investigaciones realizadas en el ámbito de distintos proyectos que han permitido descubrir factores fundamentales para el estudio del contacto entre lenguas. Se exponen aquí distintos fenómenos de variación morfosintáctica, semántica y pragmática de variedades del español en contacto con otras lenguas (quechua, tzutujil, euskera, etc.), tanto en áreas de bilingüismo histórico como reciente. Los trabajos demuestran que la lengua en situaciones de contacto puede modelarse a partir de los recursos lingüísticos de los hablantes y de sus necesidades comunicativas en sociedad. Es, por ello, una contribución valiosa para los investigadores interesados en el análisis y comprensión de los escenarios de contacto.

Paula Jiménez Sáenz
Universidad de La Rioja
paula.jimenezs@unirioja.es

Recepción: 09/10/2022
Aceptación: 14/02/2023